

# **El desarrollo del hipertexto en la comunicación científica y su vinculación con las publicaciones impresas (\*)**

María de los Ángeles Rodríguez (\*\*)

## **Resumen**

Las discusiones por el futuro de las publicaciones impresas ante el avance del desarrollo de los textos electrónicos se reproducen en los debates de intelectuales contemporáneos. Pero esta discusión traspasa lo que podría denominarse el "paradigma electrónico". Nuestra manera tradicional de leer está condicionada por la lectura lineal y esto hace enfrentar al texto con el hipertexto. El desarrollo de lo digital presupone una "hipertextualidad", un recorrido tabular, mientras que las publicaciones impresas se conciben como lineales.

En este trabajo dirigiremos la mirada hacia las publicaciones científicas, en el campo de las Ciencias Sociales, y sus "formas", como un modo de reflexionar sobre las maneras de leer y las posibilidades que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación para aquellas producciones de carácter científico-académico.

**Palabras Clave:** hipertexto - comunicación científica - publicaciones impresas - linealidad - tabularidad.

## **The development of hypertext in scientific communication and its relationship with printed publications**

### **Abstract**

Discussions about the future of printed publications based on the development of electronic texts are reproduced in contemporary intellectual debates. But this discussion goes beyond what might be called the "electronic paradigm." Our traditional way to read is conditioned by the linear reading and this makes the text face with hypertext. "Hypertextuality" and tabular reading are presupposed by the development of digital culture, while printed publications are designed as linear.

In this article we will focus on scientific publications, in Social Sciences, and

their "forms", as a way to reflect on reading forms allowed by Technologies of Information and Communication in scientific-academic productions.

**Keywords:** Hypertext - scientific communication - printed publications - linearity – tabularity.

“...Se debe recordar que no hay texto fuera del soporte que da a leer (o a escuchar), y que por lo tanto no hay comprensión de un escrito, cualquiera sea este, que no dependa en alguna medida de las formas por medio de las cuales alcanza a su lector”  
*Roger Chartier en El orden de los libros*

Las discusiones por el futuro de las publicaciones impresas ante el avance del desarrollo de los textos electrónicos se reproducen en los debates de intelectuales contemporáneos, pero esta discusión traspasa lo que podría denominarse el “paradigma electrónico”. Nuestra manera tradicional de leer está condicionada por la lectura lineal y esto hace enfrentar al texto con el hipertexto. El desarrollo de lo digital, presupone una “hipertextualidad”, un recorrido tabular<sup>1</sup>, mientras que las publicaciones impresas se conciben como lineales. Dirigir la mirada a las publicaciones científicas y sus “formas”, en el campo de las ciencias sociales, es una manera de reflexionar sobre las maneras de leer y las posibilidades que ofrecen las Nuevas tecnologías de la información y la comunicación para aquellas producciones de carácter científico-académico.

“Hipertexto” es una expresión de Theodor Nelson (1981: 2), de la década del '60, para referirse a un tipo de texto electrónico que se compone de una serie de bloques de texto conectados entre sí por nexos, que forman diferentes recorridos para el lector. A su vez está compuesto por fragmentos de texto y los nexos electrónicos que los conectan entre sí. El Hipertexto como medio informático relaciona información tanto verbal como no verbal.

Las nuevas estrategias de comunicación que el hipertexto electrónico propone como soporte en sí mismo, lejos está de ser un mero reemplazo a futuro del libro. En la comunicación científica, la pantalla es un nuevo recurso que se utiliza para paliar necesidades de difusión limitadas, en las publicaciones impresas, por el factor económico y temporal, ya que el costo que implica llevar a cabo una publicación impresa supera con creces el de una publicación electrónica. Además de ser esta última más rápida en su edición y difusión.

Las discusiones entre publicaciones impresas e hipertextos electrónicos se basan en que quienes publican, de ambas maneras, buscan ser leídos, pero los diferentes formatos poseen características específicas. Por su parte, el medio electrónico sirve a quienes quieren producir y difundir sus saberes de una manera más rápida y modificable. Mientras que los que publican en papel alcanzan un status y reconocimiento difícil de lograr en el universo de textos electrónicos.

El hipertexto electrónico, que adquiere una nueva dimensión en su circulación a partir de la progresiva expansión de Internet y el creciente uso de las computadoras, ofrece otras perspectivas de edición en publicaciones de índole académica donde los artículos se sitúan en un contexto que de otra manera permanecerían ocultos. Por otro lado, el hipertexto proporciona una mayor posibilidad de circulación para materiales del campo científico-académico, que posee público de un ámbito específico de producción y circulación.

Lo hipertextual en el campo de la Comunicación Científica permite que las publicaciones científico-académicas realicen un salto cuantitativo en cuanto a producción y difusión. Asimismo, hay que tener en cuenta las características específicas del hipertexto en cuanto materialidad para aprovechar al máximo sus posibilidades de producción de sentido.

Es así que se parte del presupuesto que la materialidad de un texto (formato en el que se asienta) produce sentido a partir de un modo de lectura específico. Un texto electrónico, su producción y recorrido, nos posibilita pensar desde lo hipertextual, y la posibilidad de situarnos frente a una nueva modalidad de lectura, específica de este soporte.

Para averiguar cuáles son las nuevas posibilidades de exploración que nos ofrece el hipertexto en relación con una publicación impresa, se eligió posar la mirada en las publicaciones científico-académica, tanto impresas como digitales, explorar un nuevo campo de producción de sentido. Analizar las prácticas en la edición de textos científico-académicos permite así rever los posicionamientos del editor, autor y lector frente a cada soporte.

## **Algunos presupuestos teórico-metodológicos**

Para la realización de una análisis comparativo de producciones digitales e interactivas se tuvo en cuenta el impacto de los formatos hipertextuales en el campo de las publicaciones científicas, al mismo tiempo que se analizaron los diferentes puntos de vistas que se encuentran en las discusiones sobre la "batalla" publicaciones en formato impreso vs. formato pantalla.

Para este análisis se utilizó un enfoque propio del Análisis de los Discursos, específicamente del discurso científico-académico, en vinculación con aportes provenientes de la Teoría de la lectura. Se utiliza como pilar teórico-metodológico al Análisis de los Discursos (ADD), expresión en plural tomada de la teoría de Eliseo Verón. Este autor afirma que: “lo que produce, lo que circula y lo que engendra efectos en el seno de una sociedad constituyen siempre ‘discursos’” (Verón, 2004).

Se toma al Análisis de los discursos como la rama de la ciencia lingüística que tiene por objeto de estudio los fenómenos discursivos, ateniendo a su producción, circulación y conocimiento. Como asegura Adriana de Miguel (1999):

“El fin último del estudio es el conocimiento de los procesos de generación e interpretación del sentido de un texto. Para ello, el ADD se presenta como espacio de confluencia teórico-metodológico, en la medida en que atiende a lo específicamente lingüístico, al mismo tiempo que ubica al texto en sus circunstancias de enunciación e interpretación” (de Miguel 1999).

Asimismo, se toma a las diferencias entre los discursos como objeto de estudio del ADD. Como sostiene Eliseo Verón (2004: 49):

“desde el punto de vista de una teoría de la producción social de sentido, un texto no puede analizarse ‘en si mismo’, sino únicamente en relación con las invariantes del sistema productivo de sentido (...) el procedimiento comparativo es el principio básico del análisis de los discursos”. Es desde este presupuesto que el el trabajo realizará un análisis comparativo de los textos impresos y los textos en pantalla.

Por otra parte, se tuvieron en cuenta conceptos como el de Comunicación Científica ya que, como señala Mario Sebastián Román (2004):

“...éste es un campo constituido por la circulación de un conjunto de textos (en diferentes lenguajes y soportes) cuya finalidad, podemos sostener, es dar a conocer tanto la situación actual como los progresos en las investigaciones en cada disciplina científica. La información presentada en estos textos aparece ordenada lógica y sistemáticamente, de acuerdo con las gramáticas de producción propias del discurso científico-académico”.

Así como también cabe aclarar que se utilizará el concepto de discurso científico-académico del mismo autor, como una condensación evidente de dos

tipos de discurso: “El discurso científico es aquel cuyo tema refiere a saberes o conocimientos sobre la realidad construidos por las distintas ciencias, según una metodología propia, dentro de los límites de un campo de investigación. El discurso académico, en cambio, remite al discurso de una esfera o ámbito privilegiado de producción y circulación del discurso científico, especialmente las universidades (también centros de investigación, etc). La denominación “Discurso científico-académico” nos permitirá, pues, designar y analizar las características del discurso científico según su circulación en la universidad” (Román, 2004)

## **Campo Científico-académico**

En el campo científico-académico, la comunicación es la clave, pero hay factores que amenazan la socialización y democratización de los resultados de las investigaciones. Las revistas especializadas impresas fueron, desde su aparición en el siglo XVII, una forma seria y eficiente de divulgación científica, pero hoy en día se ven socavadas por la rapidez con la que este conocimiento se produce y se rebate, y para el cual los tiempos de las publicaciones impresas hacen caducar la información. Otro factor en contra de las revistas científicas en soporte papel es el costo de las mismas y la trivialización de la información en cada número (por revista se encuentran artículos notables y otros de “relleno”); entre otros.

Las discusiones ubican a la tecnología, a la digitalización de las publicaciones, como un arma de doble filo, donde la computadora difunde y actualiza la información de manera casi inmediata, mientras que, por otro lado, no garantiza el nivel ni el status que el papel proporciona.

Asimismo, Román aseguraba en su escrito *La Comunicación Científica en el siglo XXI*, retomando a Phelps, que:

“Un factor que amenaza al sistema [de publicaciones científicas impresas] es la tecnología. Las predicciones acerca de la potencialidad tecnológica para resolver la crisis ha ganado muchos adeptos, que hablan de la “defunción” de la revista científica tradicional. Pero la preservación de los archivos digitales, no puede equipar ni garantiza un nivel igual al del papel, por ahora” (Phelps en Román 2002).

Con el transcurso de los años y la expansión de la tecnología (uso de computadoras, internet, e-books) las discusiones sobre el futuro de lo impreso

cada vez se hacen más tupidas de teorías que defienden a rajatabla y con argumentos fetichistas la “muerte del papel” o “el desalfabetismo de la pantalla”.

Por esta razón se propone un breve recorrido sobre las discusiones sobre el futuro de los soportes papel/ pantalla que deja a la vista las ventajas y desventajas de la pantalla como soporte.

## Discusiones en marcha

*Lo nuevo por lo viejo* es la idea que se proyecta a la hora de empezar un estado de las discusiones sobre textos en papel e hipertextos electrónicos. Aunque la historia demuestra que así como se predijo fallidamente que la fotografía acabaría con la pintura, las películas lapidarían al teatro, la televisión destruiría al cine; así la predicción de la muerte del libro impreso se vuelve obsoleta en cuanto a *lo viejo mejor que lo nuevo* o viceversa. Las siguientes posiciones en relación al papel y a la pantalla como soporte de los textos dan pie para pensar, desde el campo de la comunicación, la pertinencia de los formatos según sus usos, además de abrir el camino hacia la reflexión sobre las técnicas y las prácticas de lectura y escritura en la “*era digital*” como puntos a tener en cuenta a la hora de realizar producciones concretas.

## George Landow: La Irrupción del Hipertexto

El camino empieza por qué es un hipertexto. Para ello, este trabajo toma como referencia la teoría desarrollada por George P. Landow. En cuanto a la definición de texto electrónico, este autor, en su libro *Hipertexto, La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, establece un paralelismo entre hipertexto y el ideal de textualidad para Barthes:

“Con hipertexto me refiero a un texto compuesto de bloques de palabras electrónicamente unidos en múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta; eternamente inacabada y descrita con términos como nexo, nodo, red, trama y trayecto. Dice Barthes: 'En este texto ideal, abundan las redes que actúan entre sí sin que ninguna pueda imponerse a las demás; este texto es una galaxia de significantes y no una estructura de significados; no tiene principio, pero si diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de principal'” (Barthes, 1970 en Landow, 1992: 14-15)

Este texto ideal de Barthes, como asegura Landow idéntico al Hipertexto, es

una nueva forma de asimilar los contenidos teniendo la posibilidad de tener una visión total de la producción. Que un texto nos de la posibilidad de encontrar las relaciones que le dieron vida abre el campo intelectual de forma más cómoda y completa. De esta manera el contexto toma un papel fundamental en la asimilación de lo leído ya que se tiene la facultad para acceder directamente a las referencias individuales, material citado, temas relacionados, etc., haciendo más extensa la lectura. Para Landow, un estudioso del hipertexto, cualquier texto, sea literario, académico y/o científico, en formato secuencial descubre las nociones subyacentes de los mismos, siempre a criterio del lector.

Landow asegura que el formato hipertextual es el ideal para los artículos académicos ya que:

“...se sitúan en un campo de relaciones que, en su gran mayoría, permanecen ocultas en el caso de los textos impresos y relativamente difíciles de seguir por encontrarse físicamente lejos de sus referencias. En cambio el hipertexto electrónico facilita muchísimo el seguimiento de las referencias individuales así como la navegación por todo el campo de interrelaciones, que también se vuelve muy evidente” (Landow, 1992: 16).

La linealidad pasa a un segundo plano y la nota al pie (el texto conectado) se posiciona en un lugar privilegiado. Al fomentarse la anulación de la linealidad se descentraliza la atención y, de esta manera, Landow asegura que el hipertexto prospera en la marginalidad. Se redefine el centro al no centrar ninguna lexia. El lector elige nodos en un fugaz acto de interés y se vuelve participante activo del texto. Realizar múltiples recorridos y poseer múltiples entradas hace del hipertexto una producción de autor y lector. El hipertexto reconfigura al autor entrelazándolo con la figura del lector. Con la pérdida de autoridad del autor la sumisión del lector queda relegada. La posibilidad de ingresar a los textos y modificarlos posiciona al lector como productor de la obra: “...el hipertexto traslada en esencia parte del poder de los autores a los lectores (...), exige nuevas formas de lectura y escritura, promete reconcebir los conceptos de texto, autor, propiedad intelectual y otros asuntos que atañen desde la naturaleza humana a la educación” (Landow en Nunberg, 1998: 231)

El concepto clásico de autor, ahora inmerso en un sistema de hipertextos, es parte de una red virtual con otros textos en constante cooperación: “Una vez instalado en una red de nexos electrónicos, el documento deja de ser tal documento individual y pasa a existir en relación con otros documentos en un grado que el libro o la obra impresa no puede ni podrá alcanzar.” (Landow, 1992: 117)

Acérrimo defensor del texto electrónico, Landow sostiene que este es la mejor

manera de comunicar a bajo costo (de energía, tiempo y papel) mientras que además asegura que el hipertexto es la mixtura perfecta entre la descentralización y cooperación en la escritura. De esta manera sostiene que este medio es por definición democrático y que: “las experiencias básicas de texto, de información y de control, que desplazan los límites del poder del autor hacia el lector, elaboran estos modelos sumamente posmodernos y antijerárquicos de información, texto, filosofía y sociedad” (Landow, 1992: 94)

## La reivindicación de lo impreso: Cristhian Vandendorpe

Asegurar que el hipertexto electrónico es el modelo perfecto de tabularidad implica que su contrario, el texto impreso, es lineal, coercitivo, autoritario, sin posibilidad alguna de ser modificado.

Por su parte, Christian Vandendorpe (2001) realiza en su libro *Del Papiro al Hipertexto, Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura* una reivindicación de lo impreso como soporte comunicacional tabular, además de ubicarse en un lugar crítico y de alerta en cuanto a la pantalla como nuevo y único soporte.

La palabra hablada es la reina de la linealidad para Vandendorpe, mientras que lo escrito permite escapar de ella ya que el ojo tiene la posibilidad de abarcar páginas enteras de una sola mirada, así como posicionarse en diferentes puntos: “una vez segmentado en diversos bloques de información coherentes, el texto forma un mosaico que el lector podrá encarar a su gusto. Bajo la forma de códice, (...) el libro se enriqueció con numerosos elementos de tabularidad, lo cual contribuyó a modificar la naturaleza del texto y del propio lenguaje” (Vandendorpe, 2001: 36).

Los conceptos de linealidad y tabularidad son fundamentales en la teoría de Vandendorpe. Pero estas caracterizaciones de los textos no las realiza según los soportes sino según el género de los textos o el tipo de obra. De esta manera, materiales de consulta como los diccionarios o enciclopedias, responden a un modelo tabular, ya que no hace falta leerlos de principio a fin, mientras que una novela requiere (para este autor), casi generalmente, una lectura lineal.

Vandendorpe redime a la lectura automatizada de la linealidad (de la primera página hasta la última), asegurando que de esta manera cada frase sirve de contexto para la comprensión. Además asevera que las novelas, como obras de arte forman un todo que trasciende la suma de las partes mientras que en textos tabulares, la fragmentación destruye la trama de sentido que debe ser recreada en cada bloque de texto.

En cuanto a los que aducen la total libertad del lector ante la lectura del

hipertexto, Vandendorpe, argumenta que tampoco en la pantalla se encuentra necesariamente la no linealidad:

“En él, las páginas o segmentos pueden encadenarse de manera rigurosa, obligando al lector a leer en un orden fijo, más fijo todavía que las páginas de un libro, porque a éste siempre es posible abrirlo en la página deseada, mientras que se puede programar a aquél de manera de controlar totalmente el recorrido del lector” (Vandendorpe, 2001: 41-42).

Tratando de no aferrarse a ningún formato, el autor declara la imposibilidad de mantener una dicotomía entre medios lineales y no lineales, aunque busca en la historia del libro impreso como soporte las características que lo destacan como un instrumento tabular. Para esto, enmarca al códice como un texto manipulable (en relación al papiro), que escapa a la continuidad y linealidad del rollo. El libro objeto libera la mano del lector, permite anotaciones y el acceso a cualquier punto del texto. Señala a elementos como el índice, el sumario y la foliación como escapes a la linealidad. Sin olvidar a las referencias tipográficas como la negrita, la cursiva o la mayúscula que permiten categorizar lo que se está leyendo. Estos “paratextos gráficos” (Alvarado, 1999) permiten ver la disposición de las funciones y el texto en forma planificada. Es por esto que Vanderdorpe afirma que:

“el texto impreso no depende ya exclusivamente del orden lineal sino que tiende a integrar algunas características en busca de elementos significativos.( ...) Una obra es llamada tabular cuando permite el despliegue en el espacio y la manifestación simultánea de diversos elementos susceptibles de ayudar al lector a identificar sus articulaciones y encontrar lo más rápidamente posible las informaciones que le interesan” (Vandendorpe, 2001: 55).

Vandendorpe también teoriza sobre el hipertexto electrónico. En la instancia digital, este autor asevera que el texto se vuelve inmaterial, sin anclaje a lugar o cultura, y cuyo sitio está condenado a la ideología del 'aquí y ahora'. Las referencias se remiten al cambio de color o subrayado en las “hiperpalabras”. Cliqueando en ellas, el lector del hipertexto se apropia de un rol que antes era sólo del autor: “se convierte en el enunciador de las relaciones de lectura entre las diferentes partes del texto” (Vandendorpe, 2001: 85). El escrito para pantalla hace virtual el contexto de referencia dejando al autor en un anonimato que nunca tendrá el autor de un libro impreso.

Por otra parte, Vandendorpe impugna la idea de que las opciones son abiertas en cada nivel de los hipertextos. La apertura permanente multiplicaría las opciones hasta dejar al lector en una deriva inevitable, y al autor en una rigurosa exploración de todas las posibilidades lógicas de su argumentación.

Lo que tiene en claro este autor es que el hipertexto, si supera la fase de la utopía liberadora, debe convertirse en una herramienta de trabajo donde se tengan en cuenta no solamente diferentes clases de hipertexto y su producción, sino también de información que poseerá y a quién están dirigidos los contenidos. Además, Vandendorpe pone de manifiesto su preocupación por el lector que ahora, abandonado a su suerte, debe proporcionarse solo el contexto para buscar e interpretar datos. Igualmente, el autor no cae en utopías y asegura que el hipertexto podría ser utilizado de tal manera que se puedan controlar los recorridos de los lectores, dejando al azar sólo unas pocas ramificaciones.

Vaticinando la masiva producción de textos en pantalla, este autor propone una pantalla pensada, producida y seductora para el lector, un espacio vivo, interactivo, “*espectacular*”. El hipertexto debe ser un espacio donde las características de la tabularidad impresa se combinen con recursos de navegación constante para un sinfín de posibilidades: “cada clic sobre un botón, cada cambio de página, debería crear un nuevo acontecimiento, que puede ser un clip sonoro o video, la aparición de una imagen (...), en suma, todo procedimiento que llame la atención” (Vandendorpe, 2001: 105)

## La Revolución en pantalla: Roger Chartier

La digitalización de los textos y la lectura en pantalla no es un hecho aislado que toma lugar en las PC's del mundo y es una transliteración de lo escrito de un lado a otro. Para el historiador de la lectura y la escritura Roger Chartier el nuevo campo digital de la lectura es parte de las “*revoluciones del libro*”. Chartier asegura en su artículo “*¿Muerte o transfiguración del lector?*”: “Las pantallas en nuestro siglo son de un nuevo género. A diferencia del cine y la televisión, ellas llevan textos. A la antigua oposición entre, de un lado el libro, el escrito, la lectura, y del otra la pantalla y la imagen, nos encontramos ante una situación que propone un nuevo soporte a la cultura escrita y una nueva forma de libro” (Chartier, 2001).

La idea de que el hipertexto es un reemplazo de lo impreso queda vedada en el momento en que reflexionamos que los modos de producción son diferentes. Las obras deben ser concebidas para formatos y soportes diferentes:

“¿debemos pensar que estamos en la presencia de una mutación semejante y que el libro electrónico reemplazará o ya está por reemplazar al codex impreso, tal como lo conocemos en sus diversas formas: libro, revista, periódico? Puede ser. Pero lo más probable para los años que están por venir, es la coexistencia, que no será pacífica, entre las dos formas del libro y los tres modos de inscripción y comunicación de los textos: la escritura manuscrita, la publicación impresa, la textualidad electrónica” (Chartier, 2001).

En relación a los textos de investigación, Chartier asegura que los libros electrónicos organizan de manera nueva la relación entre la demostración y los hechos, la organización y la argumentación, y los criterios de prueba. Cuando uno lee o escribe hipertexto supone desprenderse de los hábitos impresos y transformar las técnicas de acreditación del discurso sabio (cita, nota al pie). Los paratextos que avalan los discursos y prueban la validez de un análisis, se ven modificados ya que el lector, de manera abierta y relacional puede consultar por sí mismo los documentos que son objetos o instrumentos de la investigación. Es por esto que Chartier afirma que “la revolución de las modalidades de producción y de transmisión de los textos es también una mutación epistemológica fundamental” (Chartier, 2001).

Para Roger Chartier, la cultura impresa establece un orden de los discursos a partir de la materialidad propia de sus soportes (la carta, el periódico, la revista, el libro, el archivo). La pantalla de la computadora no diferencia géneros o repertorios textuales que se igualan en apariencia y equivalen en autoridad. De esta manera desaparecen antiguos criterios que permitían distinguir, clasificar y jerarquizar los discursos.

Para Roger Chartier la mirada es esperanzadora. Advierte sobre las consecuencias de un reemplazo superficial de lo impreso por la pantalla e insta tomar conciencia de esta “*tercera revolución del libro*” que transforma las modalidades de inscripción y transmisión de los textos; a la vez que es conciente que la historia de la lectura muestra que: “...las mutaciones en el orden de las prácticas son más lentas que las revoluciones técnicas...” (Chartier, 2001).

## Viajando con lo impreso: Umberto Eco

A medida que avanzan las discusiones, queda casi totalmente abolida la idea de sustitución de *lo nuevo por lo viejo*. Para cerrar esta discusión, Umberto Eco propone una serie de puntos que esbozó, tanto en epílogo del libro *El futuro del*

*libro ¿esto reemplazará a aquello?* como en la Conferencia de reapertura de la milenaria Biblioteca de Alejandría.

En una primera instancia Eco propone una caracterización del ordenador (computadora) como una herramienta alfabética, distinta a la pantalla que planteó McLuhan: “La computadora es hoy un instrumento alfabético antes que otra cosa. Por la pantalla de una computadora desfilan palabras, líneas, y para utilizarla hay que saber leer y escribir” (Eco, 2003). Luego, señala al ordenador como creador de nuevos modos de producción y difusión de documentos escritos y, finalmente lo define como un ejemplo de experiencia hipertextual, experiencia que por definición también existe en los libros.

Estas caracterizaciones proponen a la pantalla como instrumento distinto a los materiales impresos y por ende insustituibles uno por otro. En sus breves pero concisas argumentaciones Eco resalta que “en la historia de la cultura, nunca nada ha acabado con nada, en todo caso lo ha cambiado profundamente” (Eco en Nunberg, 1998: 313).

En cuanto a los libros frente a otros soportes Eco señala las ventajas inigualables, que rayan la ridiculez, para representar la situación del reemplazo de los códices: el papel es más duradero en relación a los soportes magnéticos, son más resistentes a los golpes y no sufren cortes de energía; los libros representan la forma más barata, flexible y práctica de transportar información. Este autor señala que la “La comunicación electrónica viaja por delante de nosotros, los libros viajan con nosotros a nuestra velocidad, pero, si naufragás en una isla desierta, un libro puede ser muy útil, un ordenador no” (Eco en Nunberg, 1998: 308).

Por otro lado Eco asegura que las nuevas tecnologías volverán obsoletos muchos tipos de libros, como las enciclopedias o los libros de consulta, que se ven enriquecidos con la posibilidad de las referencias cruzadas y la recuperación no convencional de la información, sin mencionar el espacio físico de ahorro. Mientras que los libros impresos seguirán siendo indispensables tanto para la literatura como para cualquier circunstancia en la que se deba leer con atención y reflexionar ya que “las computadoras difunden una nueva forma de instrucción, pero son incapaces de satisfacer todas aquellas necesidades intelectuales que estimulan” (Eco 2003).

Cuando cae en burdas comparaciones este autor afirmar que leer en pantalla no es lo mismo que leer un libro; que la postura y los ojos se cansan más que de otra manera. Aunque también asegura que la nueva generación está entrenada para leer y escribir en pantalla a una velocidad que para catedráticos de vieja usanza sería imposible.

Las computadoras ofrecen una estructura hipertextual, como una explosión

de proyectiles semióticos; aunque la hipertextualidad también está presente en los libros, pero con otras características. Cuando Eco hace referencia a la estructura hipertextual explica que por ésta entiende dos fenómenos. Primero, la tabularidad de un libro, un texto hipertextual como una red multidimensional, un laberinto en los que cada punto puede conectarse con otro. En segundo lugar, existe el hipertexto sistémico: “un sistema como la totalidad de las posibilidades desplegadas por un determinado lenguaje natural” (Eco en Nunberg, 1998: 311). La web es el ejemplo más pertinente ya que es el sistema general de todos los hipertextos existentes.

Eco hace una caracterización diferente a los fetichistas del hipertexto y asegura que éste es finito y limitado, aunque abierto a innumerables y originales consultas y afirma que “todos los textos desplazables dan la impresión de una libertad absoluta por parte del lector, pero es sólo una impresión, una ilusión de libertad” (Eco, 2003). El alfabeto permite producir un texto infinito con un número finito de elementos, mientras que un texto estímulo solamente provee secuencias establecidas que no nos da la libertad de inventar lo que queremos.

### **A modo de conclusión: Pensar un texto para pantalla**

Roger Chartier afirma que la revolución de las prácticas es más lenta que la revolución de las técnicas (Chartier 2001), y es posible que así sea: No se puede negar que el libro es irremplazable. Pero la defensa de lo impreso no debe dejar de contemplar la precariedad de los materiales con los que se cuentan hoy: las fotocopias, las publicaciones de mala calidad, los libros viejos que se deshojan en el momento de ser abiertos. Estos materiales de estudio distan de los libros de páginas con bordes de oro de los que hablan los fetichistas del libro impreso.

La posibilidad que ofrece el hipertexto electrónico como nueva forma comunicacional debe analizarse en un contexto donde es más factible leer en soporte pantalla algo pensado para el mismo antes que leer una fotocopia, que tiene el mismo costo, pero que no cumple con los mínimos requisitos comunicacionales (en ellas se elimina del paratexto, no hay posibilidades de armar una biblioteca o conservar durante largos períodos los textos).

¿Qué es *pensar un texto para la pantalla*? Hay que aprovechar todas las posibilidades que se abren en un monitor como soporte de un texto y a su vez, como productora de sentido.

Es por esto que la pantalla nos demanda no sólo pensar en qué se produce y cómo, sino también en quién lee. Es así que, retomando el concepto de “*lector modelo*” de Umberto Eco, debemos pensar en un participante activo que se

encarga de actualizar el texto a través de una serie de competencias, a saber: semántica, sintáctica, pragmática, enciclopédica y circunstancial, entre otras (Eco 1979).

As producciones en pantalla deberán apelar a la responsabilidad intelectual de quién la explora, quién debe convertirse en receptor activo del mensaje e interactuar con los contenidos con el constante movimiento e indagación con el “mouse”.

La “hipertextualización” de textos ya existentes en el campo de las publicaciones científico académicas es posible para llegar a un formato más accesible. El desafío es pensar desde la hipertextualidad y poner en juego los elementos que la pantalla ofrece: palabras, imágenes, movimiento, sonidos, etc, pero además las nuevas posibilidades de sentido que promueve el formato hipertextual son viables no sólo por la incorporación de música y movimiento a los textos, sino a partir del abandono de un modo lineal de lectura. La tabularidad accesible permite una nueva lectura con cada visita a mismos artículos y de esta manera, produce nuevos e innumerables sentidos.

La comunicación se está forjando en el camino de las nuevas tecnologías y no podemos ser ajenos a ello. Los autores tanto de artículos científico-académicos, como de cualquier otra producción pensada para el papel, tienen la responsabilidad de hacer uso de las posibilidades que ofrece la pantalla como soporte. De esta manera se podrá traspasar la barrera del *reemplazo de esto por aquello*, para encontrar en estas nuevas mutaciones epistemológicas, un nuevo modo de producción que ayude y estimule el aprendizaje y la curiosidad intelectual.

Nuestros textos pululan por soportes de diferentes calidades y usos. Dejemos que ellos se muevan y a su vez se lean. Pensar en dónde reposan nuestros textos (los escritos y los leídos) es el primer paso; hacer uso de las posibilidades de los soportes para la interpretación es el resto del camino que queda por recorrer de manera infinita.

## Notas

(\*) Este artículo reseña la Tesis de Grado homónima que incluía la producción de un CD Interactivo de la Revista de Investigadores “...del prudente Saber...” en la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Artículo Presentado en el XIV RedCom (2012).

(\*\*) Licenciada en Comunicación Social, investigadora adscripta de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos y Jefa de Trabajos

Prácticos de Semiótica en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

<sup>1</sup> “Tabular” como sinónimo de “no lineal”, en la medida en que con esto se entienda una lectura que vaya de la primera hasta la última página (Vandendorpe, 2001: 37-58)

## Bibliografía

- ALVARADO, Maite (1999) *El paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.
- CHARTIER, Roger (2001) *¿Muerte o trasfiguración del lector?* en la Revista de Occidente. Madrid. Traducción del francés al español, realizada por Claudia Möller
- DE MIGUEL, Adriana (1999) *Recorridos teóricos y protocolos de lectura para el estudio de la historia de la lectura moderna en la Argentina* en El Cardo, Año 2, número 5. Área Didáctica de la FCE, UNER.
- ECO, Umberto (2003), *Resistirá*. Conferencia en la reapertura de la Biblioteca de Alejandría. Semanario AlAhram.
- (1979) El Lector Modelo en *Lector in Fabula*. La Cooperación Interpretativa en el Texto Narrativo. Barcelona: Lumen..
- LANDOW, George (1992), *Hipertexto: Convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- (1998) *¿Cómo nos trasladamos más allá del libro?* en NUMBERG, Geoffrey *El futuro del libro*. Barcelona: Editorial Paidós.
- NELSON, Theodor (1981) *Literary Machines*. Swarthmore, Pa.: Publicado por el Autor.
- ROMAN, M. Sebastián (2002), *La Comunicación Científica en el Siglo XXI. Nuevos Paradigmas* en Ficha de Cátedra de Periodismo Científico. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de entre Ríos
- (2004) *Análisis del discurso Científico-académico* Paper inédito. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de entre Ríos.
- VANDENDORPE, Christian (2001) *Del Papiro al Hipertexto, Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Fondo de Cultura Económica
- VERÓN, Eliseo (2004) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa.